



La nostalgia como poder político: Aproximaciones metodológicas para el estudio del ejercicio político de los migrantes

Leticia Calderón Chelius¹

Resumen:

El objetivo de este artículo, es dar un panorama general sobre las diferentes aproximaciones metodológicas desde las que se ha analizado la política como parte del proceso migratorio, esto, a fin de contribuir en el renovado interés por estudiar la perspectiva política de la migración contemporánea, pero teniendo en cuenta la multiplicidad de posibilidades para acercarse a este fenómeno. Para ello la autora reflexiona acerca de ¿cuáles son las coordenadas básicas para acercarse al estudio de lo político en la migración? Para Calderón dos coordenadas claves de todo estudio sobre la dimensión política en la migración, son el momento histórico y el espacio geográfico en que se ubica todo análisis. Coordenadas que deben ser relacionadas con lo que significa la relación activa y reflexiva de los sujetos migrantes frente al poder y la autoridad, en sus distintas expresiones.

Palabras clave: Migración, política, ciudadanía transnacional.

Introducción

De manera individual o colectiva, la política ha estado presente no sólo como una de las razones que explica el por qué los sujetos salen de sus

¹ Investigadora del Instituto José María Luis Mora, México D.F.

países de origen, sino sobre todo, como una parte esencial de la experiencia de ser migrante².

La noción de política que recuperamos, valga decirlo, va más allá de la visión que alude a las reglamentaciones, estrategias y acuerdos internacionales que los Estados realizan, que en el caso de la migración internacional es la primera referencia en que se piensa y en el que se acaba centralizando la mayoría de los análisis sobre la dimensión política de la migración. La riqueza de esta perspectiva, a saber, el estudio de las políticas migratorias y sus variadas formas, resulta fundamental y hay que avanzar en esa línea, sin embargo, esto no impide que reflexionemos sobre tantas otras posibles formas de analizar éste fenómeno, sobre todo porque el análisis de los documentos que sintetizan dichas políticas migratorias, que si bien son la cristalización de un proceso histórico a través de los cuales cada sociedad expresa sus concepciones teóricas traducidas en leyes, apuestas colectivas por la justicia, lo mismo que sus fobias y limitaciones, no dan cuenta de la experiencia más inmediata que los sujetos tienen al enfrentar un nuevo escenario político y social, lo que únicamente ocurre al migrar, de ahí que esta sea una experiencia de enorme riqueza analítica.

Coordenadas básicas: ¿Por dónde acercase al estudio de lo político en la migración?

Las perspectivas para acercarse al estudio de la dimensión política de la migración reflejan las características intrínsecas a la movilidad de los sujetos, esto es, su dinamismo, flexibilidad y constante acomodo. Migrar es una forma de reinventarse de manera permanente, implica aprender nuevos códigos, nuevos valores, vaya, hasta nuevos aromas, colores y escenarios entrañables, lo que llevado al ejercicio político implica un proceso sumamente complejo en que los sujetos se ven sometidos a realizan un ejercicio de comparación entre lo que entienden por cuestiones tan elementales como justicia, deber cívico, ética, solidaridad, valor del colectivo, los cuales, entre muchos otros, se generan y reproducen en un escenario de socialización primaria donde todo sujeto, más allá de su condición socioeconómica e incluso nivel educativo, construye sus valores fundamentales con los que evalúa el nuevo escenario al que migró. La nación se carga a costas y es con esos ojos que se mira lo distinto. Sin embargo, esto no supone que los dichos valores sean intransmutables o que determinen la dinámica política de la migración. Por el contrario, debido a que al migrar es posible realizar

² Evidentemente hay una diferencia diametralmente opuesta en el impacto que tiene para los sujetos el migrar por razones políticas, asilo, refugio y exilio, que hacerlo por razones económicas.

este ejercicio de comparación se construye un primer nivel de acercamiento que apremia a todo migrante a identificar los elementos, códigos, prácticas opuestas a lo que conoce y es así como, frente a los propios referentes se observa lo que otra sociedad entiende y aplica en nociones universales como derecho, igualdad, tolerancia, autoridad, poder, entre muchas otras. Finalmente y dentro de este mismo proceso de mirar y comparar, la característica única que ofrece el proceso migratorio, es que el sujeto se ve sometido a tener que crear pautas y conductas que son producto de su condición de migrante, tales como ajustarse a las leyes (o violarlas a sabiendas de estar haciéndolo), reconocer los límites de trasgresión socialmente aceptables en esa nueva sociedad (por ejemplo cuál es el nivel de tolerancia ante la corrupción y cómo se ejerce en cada sociedad), y cómo interactuar frente al poder (cuáles son los derechos ciudadanos en cada sociedad y cuándo y cómo se ejercen). En este punto es importante hacer anotar que el estatus jurídico del migrante, es decir que sea documentado o indocumentado, modifica la forma en que cada sujeto puede acceder a ciertos beneficios públicos o verse restringido e incluso criminalizado en la sociedad receptora. Para efectos del proceso de socialización política al que hemos hecho mención como una primera aproximación que es prácticamente evidente a los ojos de todo aquél que cruza una frontera, y al mismo tiempo, sumamente abstracto porque pone en movimiento un proceso sumamente complejo de sobrevivencia casi elemental: Entender nuevos códigos lo más rápido posible³.

Dos coordenadas claves de este proceso y que deben ser eje de todo estudio sobre la dimensión política en la migración, son el momento histórico y el espacio geográfico en que se ubica todo análisis. Sin lugar a dudas, como veremos más adelante, el contexto histórico define una serie de características de las actitudes políticas de los migrantes y por tanto, explica las formas, procesos y experiencias políticas que éstos desarrollan. Por ejemplo, a finales del siglo XIX hubo una política francamente proselitista para atraer migrantes en países, tales como Estados Unidos, Argentina, Brasil. Este hecho histórico no sólo es hoy día central a su conformación simbólica como naciones, sino que sirve también para entender por ejemplo, el tipo de participación política de los extranjeros en esos países, en algunos casos, bajo la garantía de leyes de inclusión política para los no ciudadanos (los

³ Sólo por contextualizar con un pequeño ejemplo: Más allá de la condena hipotéticamente universal, hay sociedades en que sancionar a un niño golpeándolo no tiene ni el mismo peso moral ni punitivo en una sociedad que en otra. Para un migrante entender esto puede suponer la diferencia entre creer en su derecho natural a la crianza de sus hijos como mejor considere, y el castigo del Estado en la pérdida de la patria potestad de los hijos cuando dichas actitudes no se consideran válidas (y no me refiero tan sólo a casos extremos de violencia).

extranjeros, por ejemplo en Uruguay), en otras, a través de todo el estudio fascinante de las maquinarias políticas étnicas (lobbys, en Estados Unidos). La geografía también es definitiva ya que el ejercicio político cambia radicalmente dependiendo del lugar que se analice (por ejemplo, turcos en Alemania a diferencia de Inglaterra), o puesto en una experiencia más actual, el estudio de la participación en la política del país receptor respecto al creciente interés por mantener derechos políticos en el país de origen del migrante (voto en el exterior, del cual también haremos mención posteriormente).

Teniendo en cuenta estas coordenadas, algunas de las perspectivas a través de las cuales se han hecho estudios cuyo eje es el ejercicio político de los migrantes se aglutinan en torno a:

1. Políticas migratorias
2. Participación laboral y organización sindical
3. Activismo de grupos étnicos (lobbys)
4. El ejercicio electoral y el dilema de la naturalización
5. Organización comunitaria: los clubes de paisanos
6. Transnacionalismo político: la novedad de la participación frente a sus países de origen.

Se trata de algunas perspectivas que sirven como “formas de acotar”, como un principio de orden metodológico, pero que sin embargo, si bien no son todas, sirven de guía para considerar las distintas formas de pensar el cómo acercarse al estudio de la dinámica política de los migrantes⁴.

1. Las políticas migratorias:

Cuando la línea de análisis es la política migratoria, el eje de análisis se ubica en las distintas posiciones que los Estados asumen. A través de tratados internacionales, leyes y programas, se definen las estrategias que cada país lleva a cabo, tales como campañas de promoción a la inmigración, ya sea masiva o selectiva, programas de repatriación, asistencia consular, con-

⁴ Merece un capítulo por sí mismo el tema del exilio, sin embargo para efectos de este texto lo dejaremos momentáneamente a un lado aunque vale decir que es una experiencia que cruza absolutamente todas las posibilidades de aproximación metodológica que mencionamos en este trabajo.

trol de tránsito, regulaciones fronterizas (Mármora: 1997). Dichas políticas migratorias no son sólo la síntesis de las estrategias de negociación en materia jurídica que cada Estado define, sea a nivel interno como en el ámbito internacional, sino que son, sobre todo, la cristalización del debate interno de cada nación frente a los elementos históricos que definen su identidad, de tal forma que las políticas migratorias son documentos indispensables que permiten rastrear los diferentes momentos que cada historia patria ha vivido. Nos revelan cuál es la visión social sobre quién debe ser considerado miembro de la comunidad política y quién debe ser excluido, lo que queda de manifiesto a través del análisis de las convocatorias para que sean ciertos extranjeros y no otros los que emigren a un país. La historia estadounidense, la argentina o brasileña se ha analizado a través de esta perspectiva (Fausto: 2000), lo mismo que los distintos momentos de países como México por ejemplo, cuando en ciertas coyunturas se establecieron políticas de promoción de la migración selectiva, principalmente en la década de los cuarenta del siglo XX. Sería imposible negar el criterio racista que estas políticas ocultan cuando se promueve un tipo de migración y se impide otra, lo que está hablando de la nación y su tiempo.

Como testimonios legales, las políticas migratorias dan cuenta a su vez de los conflictos internacionales de la etapa a la que pertenecen, de las concepciones compartidas entre naciones y las fricciones siempre presentes. Teóricamente hablando, todo documento es una manera de captar las nociones abstractas sobre las que se fundamentan los acuerdos y las limitaciones que enfrenta su puesta en práctica pública. Pensemos por ejemplo en conceptos actualmente universalizados como los de derechos humanos, el de minoría en sus múltiples acepciones, el sentido de la tolerancia o lo que suponemos inaceptable actualmente como marginalidad y exclusión de un grupo respecto al otro. La riqueza del análisis de las políticas migratorias es que da cuenta de toda esta amplia gama de posibilidades dependiendo la manera en que se decida abordar su estudio y los objetivos que se persiguen al hacerlo. Nuevamente, una cuestión eminentemente metodológica a la hora de acotar el problema de investigación y su análisis.

2. Participación laboral y organización sindical

Debido a que la mayoría de los migrantes internacionales son trabajadores, el espacio laboral es el contacto más inmediato y sostenido que realizan en la sociedad a la que se incorporan; este espacio llega a constituir en ocasiones la idea global que los inmigrantes tienen sobre un nuevo país. Derivado de lo anterior, el movimiento laboral ha sido una de las líneas principales en el estudio de la participación política de los trabajadores internacionales.

Este tipo de participación política se formaliza a través de los sindicatos, los cuales han sido fuente de socialización y un medio privilegiado de incorporación de valores de la nueva sociedad. Esto se ha analizado en prácticamente todo grupo étnico en sus distintos destinos como migrantes, sean italianos, judíos, polacos, japoneses o chinos, lo que sea, en este tema la bibliografía es infinita. En el caso de grupos como los mexicanos, por ejemplo, esta fue la forma tradicional de analizar su ejercicio político como migrantes durante más de un siglo, debido a que muchos de estos migrantes tenían familiares que habían participado en luchas sindicales de la industria del acero y en plantas empacadoras de principios del siglo XX en México. No era poco común que los migrantes contaran con experiencia de participación en intentos por sindicalizar fábricas textiles y minas en el norte del país, lo cual se extiende a muchos otros grupos de migrantes ya que este era un rasgo propio del periodo del que estamos haciendo mención. En el caso de los mexicanos al igual que grupos como los italianos, este antecedente de organización política laboral les permitió integrarse al incipiente movimiento sindical norteamericano de principios del siglo XX, mostrando un notable interés por la vida política y siendo inclusive precursores del mismo. Esto se extiende a muchos otros grupos y no sólo en Estados Unidos sino, por ejemplo, esta es de igual forma la experiencia de los italianos en la ciudad de Sao Paulo en Brasil a finales del siglo XIX donde la formación de sindicatos de recién llegados al país es parte de la historia de esa ciudad. (Fausto: 1995)

A pesar de su enorme riqueza como perspectiva de análisis, la sindicalización es una vía de organización que se ha ido debilitando en todo el mundo debido a las condiciones laborales del mercado internacional. Dadas las actuales condiciones en que los empresarios trasladan sus plantas maquiladoras hacia regiones o países donde las condiciones laborales y salariales son más benéficas para el capital, además de que se han fortalecido las condiciones de flexibilización de trabajo que promueven la alta movilidad laboral, el poder y la capacidad de los sindicatos ha perdido su fuerza, y no obstante estar lejos de ser la vía privilegiada de análisis del activismo político de los migrantes, como lo fue hasta los años setenta del siglo XX, la movilización política laboral de los migrantes sigue siendo vigente y es un rasgo central de su activismo político.

3. Activismo de grupos étnicos (lobbys)

Una constante de la experiencia migratoria es que los grupos étnicos tienden a mantener cierta cohesión interna, tanto para protegerse en un nuevo escenario, como para construir redes sociales que permiten que el circuito

migratorio se consolide. Esta experiencia se ha traducido históricamente en la creación de comunidades fuertemente cerradas que en algunos casos llegan a conformar especies de guetos étnicos. Esto ha generado una de las líneas más apasionantes de los estudios del ejercicio político de los migrantes. Se trata de las maquinarias políticas étnicas que se conformaron en los flujos migratorios de finales del siglo XIX, principalmente entre los migrantes de ese periodo hacia Estados Unidos, los cuales siguen siendo una fuente fundamental de la vida política en ese país. De esta forma, por ejemplo, algunas comunidades de extranjeros fortalecieron su lugar en el sistema político estadounidense gracias a la “genialidad” de su organización, tal como ocurrió con los irlandeses (Erie: 1988), los judíos, y más recientemente a finales de las últimas décadas del siglo XX los cubanos, quienes han logrado un nivel de influencia y apoyo a las causas que sus dirigencias definieron no sin grandes contradicciones y conflictos internos, pero con una capacidad de lograr una presencia que de manera individualizada los miembros de dichas comunidades no hubieran alcanzado.

Ante el éxito de esta experiencia histórica en la actualidad algunos gobiernos de países de alta expulsión migratoria han tratado de generar entre sus diásporas a grupos que funcionan a la manera de lobby étnico (Colombia, México), de tal manera que sirven de puente entre dichos gobiernos y la clase política estadounidense, donde se concentra el mayor número de miembros de estas comunidades y de extranjeros de todo el mundo. Bajo el lema de “embajadores honorarios” (Colombia) (Serrano: 2003), o a través de programas específicos como los programas de atención a migrantes (México) (Calderón: 2003), se han dado políticas que buscan explícitamente, que los miembros de las comunidades de migrantes representen intereses del gobierno de su país de origen apoyando figuras como los lobbys étnicos. Este plan no ha logrado sus fines en la actualidad debido a que la posibilidad de un activismo político “monitoreado” por gobiernos específicos, es contraria a la fuerza que dichas maquinarias políticas históricas tuvieron, que más allá de la diversidad de opiniones de los miembros de cada comunidad, en cada caso ha habido “temas ejes” que en algún momento lograron aglutinar a dichas comunidades, tales como la defensa del Estado de Israel en el caso de la comunidad judía, o la disidencia cubana, principalmente la establecida en Florida hasta antes de los años ochenta del siglo XX, cuando el flujo de cubanos se diversificó paulatinamente.

4. El ejercicio electoral y el dilema de la naturalización

Durante largo tiempo la actividad política de los migrantes se ha analizado a través de evaluar el impacto electoral que cada comunidad tiene en el

sistema político del país al que se integra. Las estrategias, capacidad de movilización y participación en las elecciones ha definido la importancia que los políticos locales dan a cada comunidad y el interés por responder a sus demandas. Tanto en Estados Unidos como en distintos países de Europa (Alemania, Francia, Bélgica, entre otros), esta perspectiva constituye la vía más recurrente dentro de los estudios de la participación política de las minorías étnicas. En el caso de la comunidad latina en Estados Unidos, ésta representa al grupo demográficamente más significativo entre los migrantes en ese país (10% de la población total), esto explica que en las últimas décadas se haya dado un boom de estudios que buscan comprender el impacto que esta comunidad puede llegar a tener para definir elecciones locales y sobre todo a nivel presidencial. Bajo esta óptica el “voto latino” dejó de ser para la ciencia política el resultado anunciado de una comunidad que hasta los años ochenta podía analizarse por su fuerte simpatía hacia el partido demócrata, mostrando un perfil más complejo debido principalmente a la diversificación del propio flujo migratorio, que dejó de ser centralmente mexicano para incorporar prácticamente a migrantes de todo el continente. Esto ha tenido como consecuencia el que “los latinos” se hayan vuelto políticamente de gran interés para candidatos de partidos como el republicano, quienes actualmente desarrollan estrategias muy diversas en busca de atraer el voto de este sector. (Parra: 2000).

No sólo en Estados Unidos el tema del voto de los inmigrantes es un eje central de análisis; en Europa, la incorporación de los extranjeros a la vida política local ha sido la línea que ha aglutinado gran parte del análisis que sobre la dinámica política de los extranjeros se hace en cada país de recepción. Así, la posición de las comunidades turcas, argelinas, hindúes, por mencionar algunas de las más asentadas en los países tradicionalmente receptores de migrantes, como las experiencias más recientes de los africanos, asiáticos y latinoamericanos para el sistema político de cada país son sin lugar a dudas, posturas que contribuyen notoriamente a complejizar la visión que se tiene de los extranjeros y su potencial no sólo en términos de su demografía creciente, uno de los temas que más se estudia por cierto, sino sobre todo, su potencial para el sistema político. Esta línea de estudios ha puesto a debate preguntas como saber si es el peso de la cultura política de origen el eje que permite entender la forma en que los migrantes se incorporan a la vida política del país receptor. Esto es, saber si son los valores cívicos, las prácticas, las nociones del poder o la relación con la autoridad, los elementos centrales al analizar por qué algunas comunidades son más reacias a participar, mientras que otras son muchos más proclives a hacerlo. O por el otro lado, saber no tanto el peso de la cultura política de los migrantes, sino explorar qué tanto las posibilidades o limitaciones legales que los sistemas políticos receptores desarrollan permiten que los ex-

tranjeros accedan con más facilidad a instancias de poder o se mantengan marginados (Soysal: 1994). Es decir, el estudio del ejercicio electoral ha abierto líneas más finas de análisis no sólo de proyectar el número de votos, sino de discutir uno de los viejos debates de la ciencia política al preguntarse, a través de la experiencia de los migrantes, si la cultura política define rasgos pasivos o autoritarios per se, o que tanto los sistemas políticos contribuyen a fortalecer o inhibir prácticas de participación más democráticas entre los extranjeros residentes en cada país. Un ejemplo es la participación política de los turcos, que se ha visto tienen una experiencia diametralmente opuesta en Alemania que en Inglaterra, lo cual no se explica tan sólo por la cultura política de origen que reproduce valores ancestrales, sino sobre todo con la reglamentación electoral hacia los extranjeros en cada país (Martinello: 1994).

El análisis de la perspectiva electoral de los migrantes es muy importante porque da cuenta de debates mucho más profundos. En su caso, pone a consideración la vieja idea de el voto como la forma más simple e inmediata de todo proceso democrático reservado fielmente a los ciudadanos de un país, y la pregunta obvia es por tanto: ¿y los extranjeros dónde quedan? La idea clásica es que los derechos políticos se otorgan exclusivamente a los ciudadanos de un país, lo cual excluye a los extranjeros que en la mayoría de los países de alta recepción de migrantes representan entre el 3% y 9% de la población total⁵. Pero antes de entrar a este debate, podríamos suponer que este asunto se resuelve sin mayores complicaciones a través del proceso de naturalización que supone adquirir la ciudadanía de un país extranjero, con lo que automáticamente aquel migrante tendría derechos políticos básicos como poder votar. Sin embargo, hay una serie de limitaciones legales que los sistemas han ido desarrollando que no facilitan este proceso, sea porque la naturalización se limita a quienes acreditan una serie de requisitos que los extranjeros simplemente no pueden cubrir (exámenes, idioma, tiempo de residencia en el país receptor, estatus jurídico –documentado o sin documentos–, trámites excesivos), además de otro punto ampliamente estudiado que es el dilema emocional que implica el optar por una nacionalidad distinta a la propia, que más allá del pragmatismo que podría suponer naturalizarse (quien esté en condiciones de cubrir los requisitos), se ha visto como un punto central que explica la baja proporción de migrantes que optan por la naturalización.

En algunos países este tema se ha tomado con mucha seriedad porque se considera que el mantener a grupos numerosos de sujetos excluidos políticamente, contraviene el principio básico de la democracia contemporánea

⁵ Francia, Alemania, Inglaterra, Canadá, y Estados Unidos, principalmente.

y por tanto la vuelve vulnerable. Así, en algunos casos se han desarrollado reformas para facilitar los procesos de naturalización (por ejemplo hacia los turcos en Alemania)⁶, mecanismos de participación “intermedia” que permitan que inmigrantes sin la ciudadanía formal cuenten con canales de representación (voto en elecciones locales –Alemania–, juntas de participación política exclusiva para extranjeros –Francia–). Y en esta misma lógica se ha dado una expansión vertiginosa de Nuevas Leyes de nacionalidad, principalmente en los países de origen de los migrantes, que parten del principio de la “no pérdida de la nacionalidad de origen”, lo cual es un principio que facilita el proceso de integración a un nuevo país cuando se desea (y se puede, no olvidemos este detalle), sin el sentimiento de pérdida emocional que se asocia al proceso de naturalización, lo cual es más evidente en ciertos grupos (por ejemplo los mexicanos, tal como se ha estudiado exhaustivamente), pero que se generaliza a la experiencia del migrante internacional contemporáneo.

De esta forma, el hecho es que la ciudadanía formal como carné de membresía sigue siendo el punto que divide a las sociedades entre quienes acceden a derechos políticos elementales y quienes están excluidos. Esto, cuando es evidente que la condición marginal de los extranjeros se ha agudizado por su reducida capacidad de influencia política por la vía electoral (el voto étnico), aunque al mismo tiempo hay un descubrimiento del potencial político en votos de estos grupos, y para algunos políticos este es un botín más precioso que el recién descubierto tesoro de un pirata⁷. Pero esto se da, al mismo tiempo, en un momento en que las normas, procedimientos y estrategias se han vuelto más restrictivos en algunos de los países (como Estados Unidos y España). Esto genera una especie de círculo vicioso en que los derechos políticos se reservan exclusivamente a los ciudadanos (nativos o naturalizados), lo que excluye a aquellos que por un sinnúmero de razones personales y sobre todo legales, no acceden a este tipo de “membresía política” como el instrumento básico para romper esa marginalidad. (Hammar: 1989).

⁶ Este es uno de los puntos centrales del debate en Europa. Según Tomas Hammar se podría regular la inclusión política de los inmigrantes que no acceden a la ciudadanía formal, sea por no cubrir los requisitos o por no desear optar por dicha ciudadanía, permitiendo la participación política de aquellos que cuenten con cierto tiempo de residencia en el país. Él sugiere que después de 12 años de estancia el sujeto desarrolla lazos de lealtad, compromiso y conocimiento del país que le permiten participar de manera democrática en las elecciones y otros canales de representación (juntas escolares) (Hammar: 1994).

⁷ Sin ir más lejos basta ver la campaña presidencial estadounidense del 2004, cuando todo candidato considera entre sus estrategias políticas la inclusión de los migrantes o “los nuevos ciudadanos”, como potenciales votantes.

5. Organización comunitaria: los clubes de paisanos

Un rasgo distintivo de la organización social y política de los migrantes internacionales es la participación a través de organizaciones comunitarias. Lo relevante es que este tipo de organizaciones tiene una intensa actividad que no se limita al espacio en que viven como extranjeros, sino que tiene un carácter transnacional⁸. Las organizaciones de migrantes por lugar de origen y con fines asistenciales han existido por mucho tiempo. En el siglo pasado y hasta mediados del presente existieron las sociedades mutualistas de defensa ante la discriminación laboral y social, principalmente en grupos como los mexicanos con una larga experiencia migratoria de más de un siglo y medio, aunque esto se hace extensivo a prácticamente todo grupo de migrantes internacionales. Con el tiempo, algunas de estas organizaciones se convirtieron en sindicatos y otras se quedaron como asociaciones de beneficencia o clubes sociales. Podemos decir que la experiencia de organización comunitaria continuó durante mucho tiempo como parte fundamental de la experiencia de los migrantes, pero a partir de la década de los ochenta cuando se intensificó y diversificó el flujo migratorio internacional surgieron de manera espontánea miles de nuevas organizaciones (Landolt: 2003).

Estas organizaciones se forman por inmigrantes de la misma comunidad o Estado de nacimiento. Son promovidas principalmente, junto con los sindicatos y las agrupaciones comunitarias o vecinales, por las iglesias católicas⁹. Los clubes se organizan cuando un número significativo de paisanos decide ayudar conjuntamente a su comunidad¹⁰ y esta organización va desde el

⁸ Al respecto varios autores han hecho un esfuerzo por sintetizar la experiencia de organización social y política de los inmigrantes. Hasta ahora, hay cuatro trabajos principales que desarrollan la importancia de las organizaciones de mexicanos en Estados Unidos. Se trata de Los clubes de mexicanos residentes en Los Ángeles y su percepción sobre el Tratado de Libre Comercio, de Laura del Alizal, 1994; La organización de inmigrantes mexicanos en Los Ángeles: La lealtad de los oriundos, 1994, y La diáspora mexicana en California, límites y posibilidades para el gobierno mexicano, 1995, de Carlos González Gutiérrez, y el avance de investigación de Cecilia Imaz, México en los Estados Unidos, La organización de mexicanos por lugar de origen en los Estados de Illinois y Nueva York, 1995. Se encuentra en proceso el trabajo de Miguel Moctezuma L. sobre «Redes de migrantes zacatecanos en Estados Unidos, organización y recuperación de su comunidad». Tesis de doctorado del Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.

⁹ 10% de los inmigrantes de primera generación forman parte activa de los clubes de oriundos (NALEO:1994).

¹⁰ Por ejemplo, hoy en día la Federación de Clubes Zacatecanos trabaja en la ejecución de 56 obras en 34 municipios distintos, comprometiéndose a aportar hasta un total de \$600,000 en el entendido de que por cada dólar aportado por los clubes, el Gobierno de México pondría dos, uno por parte del Gobierno del Estado y otro por parte del Gobierno Federal (González: 1994, 38).

apoyo a los recién llegados, la formación de redes de apoyo e información en defensa de sus derechos en el nuevo destino (sea Estados Unidos, o, en el caso más reciente de flujo internacional novedoso, el de los ecuatorianos en España), hasta la formación de grupos deportivos para reforzar la unidad, la lealtad y el arraigo a su país. Peregrinaciones religiosas, colectas para la repatriación de un cadáver o patrocinios de obras de beneficencia pública, tales como la construcción de redes de distribución de agua potable, drenaje, la pavimentación de caminos, el arreglo de bancas de las escuelas, instalación de casetas telefónicas en ranchos, la construcción de puentes, la introducción de la luz eléctrica, la donación de equipo médico para la clínica de salud, construcción de asilos de ancianos, restauración de iglesias, de campos deportivos, otorgamiento de becas escolares, son algunas de las actividades comunes que prácticamente cualquier comunidad de migrantes realiza, sean peruanos, salvadoreños, filipinos, hindúes, turcos, etc.

El elemento novedoso de esta organización de tipo más social y cultural, y por supuesto de ayuda económica para los pueblos de origen, es que muchas de estas organizaciones sociales se han convertido en la instancia de **representación política** entre los inmigrantes y sus distintos gobiernos¹¹. Después de un periodo de trabajo y consolidación de los clubes como organizaciones sociales, muchos de éstos han formado coaliciones o federaciones que agrupan a las organizaciones comunitarias de un mismo Estado, entre los que destacan los casos de México y El Salvador¹². Hay un momento en la organización de estos grupos en que no se limitan a facilitar el arribo de los recién llegados, ni a organizar obras públicas de solidaridad en sus comunidades de origen, sino que empiezan a representar intereses en ambos universos políticos, articulando la relación de la comunidad de inmigrantes frente a las autoridades municipales¹³, estatales y federales del gobierno en México, y en algunos casos también frente a las autoridades loca-

¹¹ Este tipo de asociaciones eran prácticamente invisibles para el gobierno y la sociedad mexicana, sin embargo, la nueva estrategia del gobierno de Carlos Salinas de Gortari frente a las comunidades mexicanas en el extranjero, inició una relación estrecha con algunas de ellas. La principal instancia encargada de fortalecer el vínculo entre los clubes y el gobierno mexicanos fue la Dirección General de Comunidades Mexicanas en el Extranjero de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que definió una estrategia novedosa con «la diáspora mexicana».

¹² Para ampliar esta información ver: El Directorio de Organizaciones Mexicanas por lugar de origen radicadas en Estados Unidos (Los clubes de paisanos). de la Dirección General del Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero.

¹³ Esto sucede así porque con gran frecuencia los presidentes municipales de las comunidades tradicionalmente expulsoras de emigrantes, fueron en algún momento de su vida inmigrantes ellos mismos, por lo que no sólo son sensibles a los problemas de los inmigrantes, sino que saben aprovechar el gran potencial que representan los paisanos que viven en Estados Unidos (en González: 1994).

les en las ciudades donde residen, aunque este tipo de participación política está más centrada en su relación con su gobierno de origen que en formar por ejemplo, una comunidad fuerte en el país en que viven, aunque ambas cosas no se obstaculizan (González: 1994)¹⁴.

Esta experiencia de participación política comunitaria ha inaugurado un ejercicio político que se da en dos universos políticos y aunque siempre se ha dado de alguna manera (italianos a principios del siglo XX desde Estados Unidos), es en este contexto que su estudio ha experimentado una especie de efervescencia por tratar de entender cómo y por qué una minoría marginal en un país al que migró insiste en mantener el vínculo y contacto con la sociedad que no dejan del todo, y, en algunos casos, sus miembros actúan de manera directa no sólo con el propósito de ayudar al pueblo natal que han dejado, sino buscando influir políticamente.

6. Transnacionalismo político: la participación frente a sus países de origen

Como señalábamos, dentro de los estudios de la participación política de los migrantes la noción de lo transnacional ha dado nueva vida a la forma de analizar esta experiencia. Se trata de la perspectiva más novedosa porque se plantea desde un escenario diametralmente opuesto al que el resto de las perspectivas de análisis han abordado. Mientras que cualquiera de las aproximaciones metodológicas que hemos planteado, ya sea la política migratoria, la organización sindical, la creación de lobbys étnicos, el peso electoral, o la formación de clubes de paisanos, analizan la experiencia de los migrantes en o desde el país al que se incorporan, el enfoque transnacional recupera la condición dinámica de la experiencia migratoria al reconocer la diversidad de expresiones políticas de los migrantes ante más de un Estado nacional,

¹⁴ La crítica central a este tipo de trabajos es que en su mayoría han obedecido a estudios partidistas que buscan desarrollar lazos profundos con estas organizaciones que en la mayoría de los casos surgieron espontáneamente y antes de 1988, cuando se inició una política más definida hacia las comunidades mexicanas en Estados Unidos.

Para algunos analistas, la relación que se ha establecido entre los clubes o federaciones y el PRI se ha constituido como una especie de estructura corporativa transnacional que a través de los distintos programas gubernamentales (programa Paisano, Solidaridad Internacional y Programa para las Comunidades Mexicanas en el Extranjero) busca reforzar sus lazos con estas organizaciones que ya no son únicamente clubes sociales sino «verdaderas instancias de intermediación política». De acuerdo a esta percepción, el gobierno ha apoyado esta relación como parte de una estrategia frente a las comunidades mexicanas en el extranjero en un afán de extrapolar a Estados Unidos sus estrategias de organización porque estas han constituido la base de su poder (control corporativo) (Pérez: 1996, Smith: 1994).

esto es, no sólo en el país en que se encuentran radicando como extranjeros, sino además, en relación al país de origen.

La posibilidad creciente para los migrantes de mantener vínculos con el país que se dejó al migrar, no desde una perspectiva nostálgica o folklórica, sino en un contacto cotidiano donde la tecnología se vuelve central, porque instrumentos como el vídeo, el teléfono, las cartas, los medios de transporte como el avión y autobuses, han permitido que los periodos de estancia de los inmigrantes en sus comunidades de origen sean más continuos, sea por vacaciones, por fiestas locales o por periodos de estancia prolongados. Al mismo tiempo que los medios de comunicación han permitido que la información de sus países fluya prácticamente a la par que se está viviendo, lo que permite mantener un contacto cercano y más realista con el país de origen. Este proceso ha logrado que las comunidades se transnacionalicen creando un sentido de membresía que no requiere que los sujetos estén físicamente en el lugar al que reconocen su pertenencia y su membresía política, sino que crea nuevas formas de pertenencia no sólo simbólicas sino cada vez más específicas a través, como comentamos anteriormente, de nuevas formas de representación política como ocurre con los clubes de paisanos, pero no sólo así, sino también de manera individualizada a través de nuevas expresiones de pertenencia. Lo central es que esta experiencia rompe con la idea tradicional de nación como una geografía claramente acotada, dando lugar a nuevas experiencias de participación política (Smith: 1994)

Por otro lado, desde una lógica más abstracta, el proceso mismo del transnacionalismo político tiene múltiples expresiones, tales como la universalización de la demanda por los derechos humanos, la justicia internacional, la lucha contra el crimen organizado, e inclusive la organización entre naciones ante el terrorismo. Estos procesos están provocando que nociones como soberanía o la ciudadanía clásica estén perdiendo fuerza como los referentes jurídico-políticos de la nación, precisamente porque se está resignificando la idea de nación y la de pertenencia territorial para definir las lealtades y límites de acción en un tiempo de justicia (e injusticia) absolutamente compartida. En el caso específico de la migración este proceso está llevando a que se desvanezcan las identidades concebidas como expresión de un ser colectivo, una idiosincrasia y una comunidad imaginadas, de una vez para siempre, a partir de la tierra y la sangre. Los pasaportes y los documentos nacionales de identidad están dejando de ser referentes para limitar las lealtades de los sujetos, en tanto que millones de habitantes de este fin de siglo dejan de ver de manera dramática la disyuntiva de tener que optar por una nación cuando el sentido de patria como terruño inmediato se expande geográficamente. Ante la posibilidad de la movilidad cada vez más frecuente, sea de manera temporal o más prolongada (una migra-

ción nunca es definitiva), lo que nos muestra el escenario global de este siglo es que “todos somos potencialmente migrantes”, lo cual ha ido flexibilizando las expresiones de incompreensión que en muchos países subsisten ante la migración, donde el que llega puede ser considerado culpable de los males de ese país, pero también, desde los países mismos de los migrantes, hay imaginarios socialmente compartidos que los catalogan como traidor, cobarde, ausente o incluso gusano, lo cual tiene un impacto directo en la forma en que se articula por ejemplo, la política migratoria de cada país (Calderón: 2003).

Esta complejidad cambiante ha abierto nuevas líneas de análisis de la dinámica política migratoria que, como hemos mostrado, ha estado tradicionalmente centrada en lo que ocurre con los sujetos en el país de destino. La aproximación metodológica más novedosa es partir de analizar la sociedad de origen, pero no sólo como explicación de las razones para emigrar¹⁵, sino para reconocer esta circularidad presente en todo flujo migratorio internacional.

De esta manera, podemos decir que para aproximarse metodológicamente al estudio de la experiencia política de quienes participan en esta circularidad, lo central es observar las reacciones de los Estados de origen de estos migrantes, sea a través de la creación de nuevos marcos legales para conciliar la realidad de la migración, como en el debate intenso que significa para las naciones discutir qué lugar corresponde a esos ciudadanos que un día dejaron su terruño pero que insisten en mantener vínculos, no sólo sociales, culturales, económicos, sino también políticos (Calderón y Martínez: 2002). En esta lógica se ubica por ejemplo, el debate sobre la extensión de derechos políticos de los migrantes a través del reconocimiento de nuevas formas de membresía política. No sólo desde la cada vez más activa y decidida defensa diplomática de los Estados expulsores de sus ciudadanos fuera de sus países (Convención de Viena, por ejemplo), sino también, en el estudio de las leyes y, en su caso, el debate que ocupa el tema en cada sociedad. Cuando una comunidad se pregunta qué peso deben tener en las decisiones políticas los ciudadanos que se encuentran ausentes de la nación, en el fondo se están abriendo muchas más preguntas que el cuestionar sus derechos políticos. Se está discutiendo en un nivel de abstracción que supone repensar a la nación y modificar (o no) su noción de membresía política que trasciende los límites geográficos en que descansa la idea de la nación misma. En el ejercicio político de los migrantes esto ocurre de facto, en el análisis es una forma de aproximarse al fenómeno.

¹⁵ Por ejemplo las condiciones de pobreza que originan la migración.

El activismo que este proceso político ha generado es otra fuente de estudio que permite acotar la experiencia del transnacionalismo político. Ya no sólo la reacción desde los Estados, sino desde los sujetos. Sea en sus formas de socialización en dos universos políticos que generan actitudes políticas frente al poder, la autoridad, las normas, códigos y leyes que en lo cotidiano regulan su vida, en un país, pero no sólo en el que radican como migrantes, sino también en otro, al que vuelven continuamente. Sea también, en las formas y estrategias que los grupos organizados de migrantes generan para lograr su inclusión en la vida política de sus países de origen, mostrando experiencias francamente apasionantes de un nuevo tipo de cabildeo político transnacional que se construye a través del uso de herramientas propias de esta época: Páginas web de información de todo ciudadano más allá de su ubicación geográfica, redes de ciudadanos en contacto permanente a través de correo electrónico, viajes frecuentes de algunos grupos a su país de origen para intensificar sus demandas. Los ejemplos van desde el caso que muestra la demanda más intensa y extendida, la mexicana, junto con casos como el de los chilenos radicados en el exterior, los salvadoreños, guatemaltecos, dominicanos, haitianos, filipinos, húngaros, entre otras experiencias.

Una perspectiva más concreta dentro de esta amplia posibilidad de aproximaciones es la del estudio de las actitudes de los migrantes ante el proceso electoral de sus países de origen: Niveles de participación, abstención, movilización, proyección de preferencias partidistas. Ante esto la experiencia internacional es un referente útil que permite reconocer varios supuestos: Se observa que los migrantes “espejean” las tendencias de preferencias partidistas de su país de origen, lo que muestra no sólo una complejidad en quienes componen a la comunidad migrante, sino que contradice viejos tabúes que por tiempo han supuesto que los migrantes son opositores al sistema político del país de origen, lo cual ocurre evidentemente cuando se trata de exilio político, pero no se mantiene con el tiempo cuando el flujo migratorio se explica por razones económicas.

La expectativa ante la participación electoral de los migrantes muestra que hay un marcado abstencionismo, incluso en los casos en que el voto es obligatorio en el país de origen. Sin embargo, distintos ejemplos muestran que esto es circunstancial ya que una cosa es que el ejercicio electoral transnacional esté reglamentado (la parte que corresponde a los Estados), y otra es el interés que el proceso electoral suscita tanto en el país como entre los ciudadanos en el exterior (cultura política). Por ejemplo, la elección brasileña del año 2002 en que obtuvo el triunfo el candidato del Partido del Trabajo (PT), Lula Da Silva, despertó un interés inusitado en su propio país, lo mismo que entre la diáspora brasileña que rompió sus records de participación electoral desde el exterior. De esta manera, el estudio mismo de

estas actitudes es una aproximación metodológica posible, al igual que toda la gama de preguntas de investigación, características y dificultades asociadas a un proceso que es síntesis de la historia política de cada nación, donde el voto es una expresión de esa complejidad. (Ver los casos español y portugués: Peraza y Malheiros: 2003, respectivamente).

A manera de conclusiones:

En estas páginas mostramos múltiples formas en que se ha estudiado el ejercicio político de los migrantes. Desde el ámbito laboral, comunitario o gubernamental, cada experiencia nos muestra no sólo aproximaciones metodológicas (quién, cómo, cuándo, a quiénes, dónde), sino sobre todo, nos revela que todo análisis de las distintas expresiones políticas se construye desde un marco teórico y conceptual que busca entender lo que cada proceso expresa, no desde lo anecdótico, lo descriptivo, sino buscando descifrar su significado.

Al abrir el panorama de aproximaciones metodológicas al estudio del ejercicio político de los migrantes hay además una intención expresa de promover el estudio de esta perspectiva, ya que ante la riqueza de otras perspectivas como es la demográfica, la histórica, la cultural, al estudiar la dimensión política de la migración estamos volviendo los ojos al sentido de lo que significa la relación de los sujetos frente al poder, la autoridad, en sus distintas expresiones, pero sobre todo, en el papel activo, decidido, desafiante, comprometido y presente de lo que implica la migración contemporánea.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict, **Comunidades imaginadas**, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ASH, Beth, **Emigration and its effects on the sending country**, E.U.A, Center for research on immigration in policy, RAND, 1994.
- BAUBÖCK, Rainer, **Transnational Citizenship (membership and rights in international migration)**, Inglaterra, Edward Elgar editores, Institute for Advanced Studies, Vienna, 1994.
- _____, Rainer (ed), **From aliens to citizens –redefining the status of immigrants in Europe–**, EUA, AVEBURY, 1994.
- CAIN, Bruce, "**The contemporary context of ethnic and racial politics in California**" en Bryan O. Jackson y Michael B. Preston (edits), **Racial and ethnic politics in California**, E.U.A, Berkeley, University of California Press, 1991.
- CALDERÓN Chelius, Leticia, (coord.), "**Votar en la distancia**", **La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas**, México, Instituto Mora, 2003.
- CALDERÓN Chelius, Leticia y Jesús Martínez Saldaña, **La dimensión Política de la migración mexicana**, México, Instituto Mora, 348 páginas, 2002.

- _____, **"Ciudadanos Inconformes: Nuevas formas de representación política en el marco de la experiencia migratoria: El caso de los migrantes mexicanos"**, en **FRONTERA NORTE**, Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México, Vol. 11, N° 21, 117-146, 1999.
- CESARANI, David y Mary Fulbrook (edit), **Citizenship, Nationality and Migration in Europe**, London and New York, Routledge, 1996.
- DURAND Ponte, Víctor Manuel, **Etnia y Cultura Política, Los mexicanos en Estados Unidos**, México, Edit. Miguel Angel Porrúa/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM-UNAM), Colección Las Ciencias Sociales, segunda década, 2000.
- DE LA GARZA, Rodolfo O. et al., **"Ethnicity and Policy: The mexican american perspective"**, en **Latinos and the Political system**, F. Chris García (edit.) University of Notre Dame Press: Notre Dame, Indiana, 1988.
- EDER, Klaus, **Politik und Kultur. Zur kultursoziologischen Analyse politischer Partizipation**, en Jürgen Habermas zum 60 Geburtstag, editado por Thomas Mc Carthy y Claus Offe, Frankfurt, Alemania, 1989.
- ERIE P. Steven, **Rainbow s end, irish-americans and the dilemmas of urban machine politics, 1840-1985**, California, University of California Press, 1988.
- FAUSTO, Boris, Oswaldo Truzzi, Roberto Grün e Célia Sakurai, **Migração e Política em São Paulo**, Brasil, editora Sumaré/ Fapesp, Serie Inmigracão, 1995b.
- _____, **Fazer a América: A imigração em massa para a América**, São Paulo, Edit. EDUSP, 2000.
- GARCÍA, John A., **The Political Integration of Mexican Immigrants: Examining Some Political Orientations**, **International Migration Review**, Center for Migration Studies, USA, Vol. 21, N° 2, Summer 1987, # 78, p.p. 372, 389.
- GARCÍA F, Chris (edit), **Latino and the Political System**, E.U.A, Notre Dame Press, 1988.
- GLAZER, Nathan y Daniel Patrick Moynihan, **Beyond the melting Pot. The negroes, Puerto Ricans, Jews, Italians, and Irish of New York**, E.U.A, M.I.T Press Cambridge, second edition, 1970.
- _____, **The emergence of an American Etbnic Pattern** en Nathan Glazer, **Affirmative discrimination: Ethnic inequality and public policy**, New York, Basic Books Inc., Publishers, 1975.
- GÓMEZ Quiñónez, Juan, **Immigración y cambio cultural, la participación cívica, la sindicalización y la educación**, en Schumacher, María Esther (coompiladora), **Mitos en las relaciones México-Estados Unidos**, México, Fondo de Cultura Económica / Secretaría de Relaciones Exteriores, 1994.
- GONZÁLEZ, Carlos **La organización de los inmigrantes mexicanos en Los Angeles: La lealtad de los ortundos**, en LOWENTHAL, A, Abraham F. y Katrina Burgess (compiladores), **La conexión, México California**, México, edit. Siglo XXI, 1995.
- HALPERN, Gerardo, **Exiliar a los exiliados. Acerca del derecho al voto de los paraguayos en el exterior**, en Calderón Chelius, Leticia (coord.), **"Votar en la distancia", La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas**, México, Instituto Mora, 2003.HAMMAR, Tomas, **Democracy and the Nation State**, Gran Bretaña, Billing & Sons Ltd, Worcester, 1990.
- HERO, Rodney E., **Latinos and the U.S. Political System**, Philadelphia, Temple University Press, 1992.
- HIRSCHMAN, Albert O., **Exit, voice and loyalty (responses to decline in firms, organizations ans states)**, Estados Unidos, Harvard University Press, 1970.
- IMAZ, Cecilia, **"Las organizaciones de mexicanos por lugar de origen en los Estados de Illinois y Nueva York"**, MIMEO, 1995.
- ITZIGSOHN, José, **"Immigration and the boundaries of citizenship: The Institutions of immigrant´s political trasnationalism"**, en **International Migration Review**, Vol. 34. N° 4, pp, 1126-1154, 2000.
- LANDOLT, Patricia, **El trasnacionalismo político y el derecho al voto en el exterior: El Salvador y sus migrantes en Estados Unidos**, en Calderón Chelius, Leticia (coord.), **"Votar en la distancia", La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas**, México, Instituto Mora, 2003.
- LUQUE, José, **Los nuevos caminos de la ciudadanía, entre el modelo nacional y el modelo post-nacional, el caso de los inmigrantes peruanos en Santiago de Chile**. Tesis Maestría de Ciencias Sociales, FLACSO - México. 2002.

- MALGESINI, Graciela (comp.), **Cruzando Fronteras, migraciones en el sistema mundial**, Barcelona, España, ICARIA, Fundación Hogar del Empleado, 1998.
- MALHEIROS, Jorge y Caldeira, María José, **El voto, arma del pueblo: La participación política de los emigrados portugueses**, en Calderón Chelius, Leticia (coord.), **"Votar en la distancia", La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas**, México, Instituto Mora, 2003.
- MÁRMORA, Lelio, **Las políticas de migraciones internacionales**, Buenos Aires, Argentina, Alianza Editorial, 1997.
- MARTINELLO, Marco, **Citizenship and the European Union. A critical view** en Rainer, Bauböck (comp), **From Aliens to citizens- Redefining the status of immigrants in Europe**, Avebury, Estados Unidos, 1994.
- _____, **Changing Patterns of political Participation of immigrants origins citizens in the Brussels Capital region. The october 2002 Election**, mimeo.
- MARTÍNEZ COSSÍO, Nayamin, **"La doble nacionalidad o "No pérdida de la nacionalidad": Respuesta al México de afuera"**, México, Universidad Iberoamericana, tesis de licenciatura en Relaciones Internacionales, 1997.
- MARTÍNEZ Saldaña, Jesús, **"At the periphery of democracy: The binational politics of mexican immigrants in Silicon Valley, California"** E.U.A, Tesis de doctorado, Universidad de Berkeley, California, 1993.
- MASSEY Douglas S, et al, **Los ausentes. El proceso social de la migración internacional en el occidente de México**, Alianza Editorial/Consejo para la Cultura y las Artes, colección Los noventa, México 1991.
- MOCTEZUMA Longoria, Miguel, **Clubes de migrantes, expresión organizada del migrante colectivo**, en Gonzalo Badillo y Cuahutémoc Cárdenas, **Los derechos de los migrantes mexicanos**, México, Fundación para la democracia, 2000.
- MUMMERT, Gail, **Fronteras Fragmentadas**, México, El Colegio de Michoacán (CIDEM), 1999.
- PACHON, Henry y Louis De Sipio, **New americans by choice, political perspectives of latino immigrants**, San Francisco, EUA, Westview Press, 1994.
- _____, **U.S. Citizenship and Latino Participation in California Politics**, en **Racial and Ethnic Politics in California**, Byand O. Jackson y Michael B. Presto (edit), Institute of Governmental Studies, University of California at Berkeley, California, 1991, pp. 71-319.
- _____, **The Latino Vote in 1992**, Naleo Background Paper N° 19, NALEO Education Fund, 1992, pp. 1-32.
- PARRA Barbosa, José Francisco, **"Cambios en la participación política de los mexicoamericanos en California, La fuerza del voto en los noventa"**, México, tesis de Maestría en estudios México-Estados Unidos, ENEP Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- PERAZA, Luis, **El voto en el exterior de los nacionales españoles**, en Calderón Chelius, Leticia, (coord.), **"Votar en la distancia", La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas**, México, Instituto Mora, 2003.
- PORTES, Alejandro y John W, Curtis, **Changing flags: Naturalization and its determinants among mexican immigrants**, en Washington, Johns Hopkins University, Center for Migration Studies, Vol XXI, 1987.
- _____, **Globalization from Below, The rise of transnational communities**, Working Paper Series, Princeton University, EUA, 1997.
- REUTER, Lutz R., **Political Participation of non-citizens in Germany and Western Europe**, Hamburgo, "Beiträge aus dem Fachbereich Pädagogik der Universität der Bundeswehr Hamburg", Documento presentado durante las Conferencias en Derechos Socioeconómicos y políticos de los grupos minoritarios en Alemania y Europa Occidental, junio de 1990.
- ROSS Pineda, Raúl, **Los mexicanos y el voto sin fronteras**, México, Universidad Autónoma de Sinaloa, CEMOS, Salcido Press, 1999.
- SALES, Teresa y Rossana Rocha Reís (org.), **Cenas do Brasil Migrante**, Brasil, Jinkings Editores Associados, 1999.

- SCHUCK, PETER H. and Rogers M. Smith, **Citizenship without consent -illegal aliens in the American Polity-**, E.U.A, Yale University Press, 1985.
- SERRANO Carrasco, Ángela Lucía, **Colombia, la posibilidad de una ciudadanía sin fronteras**, en Calderón Chelius, Leticia (coord.), "**Votar en la distancia**", **La extensión de los derechos políticos a migrantes, experiencias comparadas**, México, Instituto Mora, 2003.
- SILVERMAN, Maxim, **Deconstructing the Nation, immigration, racism and citizenship in Modern France**, London & Nueva York, University of Glasgow, ROUTLEDGE edit, 1992.
- SMITH, Robert C., "**Los ausentes siempre presentes: The imagining, making and politics of a transnational community between Ticuani, Puebla**", E.U.A, Tesis de doctorado, Columbia University, 1994.
- SOYSAL, Yosemin, **Limits of Citizenship**, Chicago, University of Chicago Press, 1994.
- VILLAREAL, Roberto, et al., **Latino empowerment: progress, problems and prospects**, E.U.A, Greenwood Prees, 1988.
- YOUNG Marion, Iris, **Polity and Group difference: A critique of the ideal of universal citizenship**, en BEINER, Ronald (edit.), **Theorizing citizenship**, Estados Unidos, State University of New York Press, 1995.